

APUNTES PARA UNA ANTROPOLOGIA LINGÜISTICA ¹

I. PROSOPOLOGÍA HEBRAICA

EN todos los tiempos y lugares el lenguaje humano propiamente dicho, prescindiendo del sentido lato o metafórico en que tan a menudo se emplea este vocablo, ha sido de tipo esencialmente auditivo, es decir oral y articulado, que se destaca sobre todos los demás posibles por su mayor riqueza de medios de expresión, dentro de la simplicidad de los elementos fónicos que utiliza. Es éste el lenguaje por excelencia, hasta el extremo que la mayoría de los lenguajes visuales usados hoy en día se derivan en definitiva del auditivo, o tienen con él evidentes relaciones. No se ha encontrado hasta la fecha ningún pueblo ni tribu cuyo lenguaje no sea de tipo auditivo, a base de sonidos articulados, ni hay memoria de que existiera en la antigüedad. Cítanse algunas agrupaciones salvajes que, además de éste, se sirven de un lenguaje de gestos, por razones de utilidad o de interdicción; pero de todos modos no es más que un sucedáneo del auditivo, al cual en último término es preciso que se adapte.

Sin embargo, es innegable que el sentido de la visión, tan rico

¹ Véase nuestro art. *Antropología lingüística y Lingüística antropológica* en BOL. UNIV. GRANADA, n.º 87 (1949).

en matizaciones y hondamente expresivo, el más espiritual de nuestros sentidos externos, no podía por menos de ejercer una preponderante intervención en el arte de exteriorizar nuestros estados psíquicos y captar los de nuestros semejantes, fundamento de esa intercomunicación que es el lenguaje.

Prescindiendo de las dos modalidades más importantes de carácter esencialmente visual que se ofrecen como substitución o complemento del lenguaje auditivo, cuales son el de *acción* (gesto, ademán, mímica) y el de la *escritura*, dentro del mismo lenguaje articulado, en su formación y matización, así como en la intensificación de su potencia expresiva, el sentido de la vista ha ejercido poderosa influencia.

La *onomatopeya* ha pasado por los dos extremos de supervaloración y descrédito tan frecuentes en las apreciaciones humanas de todo orden, y que llegan a límites inverosímiles, rayanos en la aberración, como es el caso en el aprecio de antaño y desestimación actual de la memoria. Análogamente, la *onomatopeya* se encuentra hoy en baja entre la generalidad de los lingüistas, a pesar de que ella nos proporciona el substratum o clave formativa de numerosos vocablos; pues no ha sido el azar ni tampoco la caprichosa arbitrariedad los factores primordiales en la creación de éstos. Fundamentalmente se basa en las sensaciones acústicas, pero también, si en menor escala, en las visuales, y a veces en la mezcla de entrambas. Voces «expresivas» suelen denominar, con término cauto pero ambiguo, los lingüistas actuales a las palabras que antes se llamaban *onomatopéyicas*, indicando su especial carácter sugestivo y evocador del objeto o fenómeno significado, mediante todos o algunos de sus fonemas componentes. No obstante, creemos que, al menos en muchos casos, sobre todo tratándose de voces básicas del lenguaje universal, como también algunas de formación artificial (v. gr. gas, kodak) debe reconocerse un valor genético a esos elementos «expresivos» de dichas voces.

Aun cuando sea cierto que en parte considerable el lenguaje es un instrumento artificial, y esto en proporción directa de su lejanía de las fuentes etimológicas, no deja, sin embargo, de tener un fuerte sustentáculo en la naturaleza de las cosas. Es lógico que los hombres, en esos estadios antiquísimos en que cristalizaron los primeros elementos lingüísticos, se fijaran en las cualidades de las cosas y fenómenos a los que daban nombre, según la impresión que

dejaban en sus sentidos. Así nos lo demuestra la etimología de la mayor parte de los substantivos, v. gr. lat. *luna*, «luminosa», heb. *késef*, plata, de la raíz «palidecer». La psico-fisiología es de una importancia capital en el estudio de los hechos lingüísticos en general e incluso del estilo y manera peculiar de cada hablante o escritor de un idioma. Sobre todo, no hay que perder nunca de vista las particularidades típicas del hombre primitivo y de los pueblos antiguos, así como de las tribus o núcleos humanos alejados de los focos más densos de la artificiosa civilización: su agudeza de observación y su hondo sentido de la naturaleza. Ambas cualidades —fuerza es confesarlo— se atenúan y tienden a atrofiarse en nuestro sistema de civilización, que huye de lo natural en pos de lo artificioso. Podrá ser este fenómeno una manifestación del señorío sobre la materia crasa, uno de los fines humanos sobre la tierra, en el cual por cierto se asemeja al Creador, que hizo al hombre a su imagen y similitud; pero en la forma que adopta en casi todas las civilizaciones, sin excluir la nuestra, arguye un abandono de la fuente inmortal de la vida, que es y será siempre la naturaleza, y un alejamiento de sus principios y normas, que siempre ha sido de funestas consecuencias.

En el lenguaje se refleja también visiblemente la avasalladora preponderancia de lo artificial sobre lo natural; de ahí que para buscar en la semántica de las palabras la razón de ser de éstas, tengamos necesidad de retrotraernos a diversas etapas en la historia de las lenguas. El latín, por ejemplo, nos ofrece una visión más significativa de las palabras, más plástica y humana que el sentido reflejado por las mismas en las lenguas románicas; así *oralis*, *orare*, *ad-orare* tenían para cualquier romano una dependencia etimológica tan obvia de *os*, que no podía pasarles inadvertida su relación semántica; en cambio, para un neolatino, la etimología de los vocablos correspondientes *oral*, *orar*, *adorar* queda obliterada, y su observación es fruto únicamente del estudio y sabia investigación, y por añadidura, tales voces se presentan mucho más alejadas de su primitiva significación etimológica. Igualmente, heb. *hodesš*, mes, novilunio (porque con éste daban comienzo los meses hebreos) presenta inequívoca relación con la *r. h d š*, renovar, restaurar, al modo como *yare'h*, luna, y *yerah*, mes, prueban su identidad radical. Heb. *kébeš*, escabel, peana, deriva

de la r. k b š, pisar; en cambio, estas tres palabras en español no presentan nexos alguno familiar.

En suma: el artificio y puro convencionalismo han extendido sus dominios a expensas de la irradiación natural. Todavía si del estadio del latín, en su época clásica, que nos sirve de punto de partida, retrogradamos a la *prisca latinitas* y mucho más si llegamos al período indoeuropeo, observaremos una complejidad verbal en todos sus elementos, categorías, aspectos y modalidades cada vez más conectadas con la naturaleza. Uno de los encantos de la lengua hebrea es, a no dudarlo, su carácter arcaico y marcado primitivismo, estereotipados a través de los siglos, que son como un vivo trasunto de épocas patriarcales, cuya vida rebosaba sencillez, calma, profundidad, verdad y lozanía.

A pesar de lo que antecede, es tal la fuerza conservadora del lenguaje que, al cabo de varios milenios y de tan variadas y profundas evoluciones como acusan las lenguas, sobre todo, las de mayor pujanza evolutiva como son las del grupo indoeuropeo, todavía conservan caracteres distintivos bien patentes de la impronta *naturista* en que fueron moldeadas. Vocablos como: *boca, labio, diente, lengua, garganta, nariz, etc.*, siguen ostentando en el español del siglo XX inequívocos aunque ya generalmente inadvertidos elementos onomatopéyicos, que son como la célula primitiva que les dio el ser.

* * *

Expuestas las consideraciones precedentes, que hemos creído indispensables para encuadrar convenientemente el tema del presente estudio, empezaremos por puntualizar el sentido del subtítulo que encabeza esta I parte.

Entendemos por *Prosopología lingüística* (también podría llamarse *Prosopografía*, pero este término tiene ya en Retórica su significación propia), el estudio semántico de los vocablos que designan las diversas partes del rostro y sus anejos, así como de las sugerencias que tales denominaciones encierran.

La importancia del tema, aun restringido a uno o dos idiomas, como en el presente ensayo, y su trascendencia universal, se revelan ante la simple consideración de que todo el hombre, su alma y su cuerpo, sus facultades, sentimientos, pasiones, instintos, as-

piraciones y luchas, salud y enfermedad, su cenestesia, en suma, se reflejan con toda claridad en el rostro.

La voz *Prosopología*, compuesta de πρόσωπον cara, y λογία estudio o tratado, es análoga a la docena de vocablos formados con el primer componente, que designan diversos estudios y modalidades relativas al rostro. Si Prosopografía es la «descripción del exterior de una persona o animal» (Ret.); Prosopolepsia, la «lectura o adivinación del carácter por los rasgos fisonómicos»; Prosoposcopia, el «estudio del aspecto de la cara, como medio diagnóstico y pronóstico», la Prosopología lingüística será el «estudio del rostro humano y sus diversas partes, a través de los nombres que éstas reciben en cada lengua».

Speculum mentis est facies dijeron los antiguos, apotegma que es moneda corriente en todos los idiomas. En efecto, «la cara es el espejo del alma», pero lo es también del cuerpo y hasta la historia del individuo. Es lo que exteriormente nos distingue de los animales irracionales, ninguno de los cuales tiene *faz*, y lo que individualiza a cada uno entre los millones y millones de sus semejantes, habidos y por haber. El hombre es, por lo tanto, su rostro, y el rostro humano es la obra maestra de la creación en el ámbito material.

La vida que irradia la faz humana, y la expresividad que en ella palpita son conocidas de todo el mundo y constituyen desde la infancia la base primordial de la humana convivencia, y no pocas veces del amor, del temor, del odio y demás pasiones que se reflejan en el claro y delatador espejo del rostro. Antes de que hable la lengua, ha hablado el rostro, y cuando parece ser triste verdad que «el habla se le otorgó al hombre para ocultar su pensamiento», instintivamente interroga nuestra mirada inquisitiva el rostro del que habla, para observar si en él se trasluce la verdad que las palabras han pretendido disfrazar.

Por otra parte, el lenguaje oral, aun siendo el más completo y significativo de todos los modos de exteriorización del pensamiento e intercomunicación mental, resulta, no obstante, un instrumento sumamente imperfecto; al fin y al cabo, es un mecanismo material que interpreta y plasma en la sutil elocución ese producto del intelecto que son los pensamientos, y entre uno y otro media un abismo, que franquea audazmente la palabra. Por eso busca

el hombre la manera de acrecentar la expresividad del habla, y a ello contribuyen eficazmente los diversos órganos y músculos del rostro.

* * *

Entre los méritos y excelencias que avaloran la lengua hebrea, hasta ahora más bien intuídos o vagamente encomiados, pero no detalladamente expuestos a la luz de la investigación lingüística, ocupa destacado lugar la extraordinaria expresividad que la caracteriza y que en múltiples aspectos aventaja incluso al habla misma helénica. Es tanto más notable esa cualidad cuanto que el hebreo dispone de escasos y sencillos elementos.

En términos generales puede asegurarse que hasta ahora los más egregios cultivadores de la Lingüística no han sido hebraístas u orientalistas, como tampoco han sido lingüistas de nota los estudiosos o investigadores del semitismo. Los lingüistas más ilustres han florecido en el campo fértil y dilatado del indoeuropeísmo. Consecuencia de esto ha sido el excesivo encumbramiento de ciertas lenguas de esa gran familia sobre todas las demás, cierto exclusivismo indoeuropeísta en algunos conceptos lingüísticos, cuyo absolutismo falla a la luz de las lenguas semíticas (v. gr. la preponderancia otorgada al verbo substantivo, inexistente en éstas), y a veces palmario desconocimiento de las leyes, características y propiedades que informan estas lenguas.

Todavía falta bastante camino que recorrer en la cuestión, de indudable trascendencia, relativa al parentesco que liga las lenguas semíticas, o si se quiere camito-semíticas, con la familia indoeuropea. Tanto en el vocabulario como en la gramática, singularmente en la morfología, verdadera piedra de toque para la elucidación de estas cuestiones, registranse notables coincidencias, que yo llamaría de dicción y de pensamiento (o intención), es decir identidad (o mera similitud, por las evoluciones sufridas) de ciertos morfemas de función bien determinada, v. gr. las aformativas verbales semíticas ofrecen algunas semejanzas con las desinencias personales i. -e., o bien analogía en cuanto a la tendencia que preside tal o cual fenómeno lingüístico en una y otra familia, aun cuando no se aprecie absoluta identidad ni quizá muy marcada coincidencia en los elementos fónicos empleados al efecto. Este segundo punto de referencia, más delicado y abstruso que el pri-

mero, puede ofrecer, sin embargo, un hilo sutil pero seguro en la ardua tarea de comparar y relacionar lenguas notoriamente diferenciadas, que, sin embargo, ofrecen sorprendentes afinidades.

En el curso de nuestro estudio señalaremos algunas analogías, tanto de dicción como de intención, fonéticas y semánticas, dado que por no tratarse aquí de ninguna disertación gramatical no haya lugar a comparaciones morfológicas. Nos limitamos generalmente al latín como punto de referencia, por vía de ejemplo, en el cotejo con los términos hebraicos objeto de nuestro estudio; dar entrada a otras lenguas supondría ensanchar demasiado y sin notoria utilidad el área de observación, ya que nuestro objetivo en el presente artículo es simplemente el acopio de algunos apuntes con vistas a la constitución de una Antropología lingüística, en su sección de Prosopología, con materiales suministrados por la lengua hebraica.

* * *

Circunscribimos nuestro estudio a los doce términos fundamentales siguientes:

1) boca, 2) labios, 3) dientes, 4) lengua, 5) nariz, 6) paladar, 7) garganta, 8) aire, (espíritu), 9) aliento vital (alma), 10) oído, 11) ojo, 12) rostro.

Sucesivamente serán estudiados en cada uno de los apartados siguientes, cuyos epígrafes indican claramente el contenido:

- I. Voces prosopológicas.
- II. Operaciones o fenómenos.
- III. Acepciones tropológicas.
- IV. Nombres analógicos, derivados y compuestos.
- V. Verbos analógicos o relacionados.

El apartado I es el único que realmente pertenece a la Prosopología lingüística, cuya base fundamental está constituida por el cuadro de voces que designan los órganos faciales, y de las cuales hemos entresacado los 12 términos susodichos.

La irradiación múltiple ejercida por la Prosopología en el aspecto que nos ocupa, lo propio que la Antropología en una área mayor, sobre el campo de la Lingüística, origina la creación de diversos grupos de palabras, expresiones y giros, que acrecientan notablemente el acervo lexicológico y semántico del idioma. Las *operaciones* propias de dichos órganos faciales, las innumerables

acepciones tropológicas, que tanto enriquecen el vocabulario de las lenguas, los *nombres análogos*, derivados y compuestos de dichos términos básicos, los *verbos análogos* o de alguna manera relacionados con estas voces, constituyen otras tantas modalidades léxicas, que arrancan, como de su raíz, del núcleo prosopológico indicado. Este campo espacioso y fértil, cuajado de perspectivas y sugerencias pertenece a una de las ramas fundamentales de la ciencia de las lenguas, cual es la Lingüística antropológica, que más bien que sección de la Lingüística es una manera especial de considerar ésta o uno de sus elementos constitutivos, siquiera no haya sido hasta ahora suficientemente investigado ni haya adquirido el relieve que otras formas de la Lingüística, como es la sociológica, la estética, etc.

Así, pues: el apartado I es la base de la Prosopología lingüística, en tanto que los cuatro restantes marcan los sectores correspondientes a la Lingüística prosopológica; una y otra son partes integrantes, respectivamente, de la Antropología lingüística y de la Lingüística antropológica.

I. Voces prosopológicas.

Son las doce preindicadas, con el análisis de su estructura fonética y la expresividad que ésta irradia, desde el punto de vista auditivo y visual, de conformidad con las observaciones anteriormente formuladas, y con la mira de poner de relieve los valores de la Prosopología lingüística, tema fundamental del presente estudio.

1. פֶּה (*pe* o *fe*) (pansemítico: as. *pû*, et *'af*, ár. *fū*, *fi*, *fā*): boca. La bilabial oclusiva sorda *p* o el sonido labiodental de *f*, indican de una manera tan clara la cosa expresada que aun sin la explosión de su sonido bastarían para indicarla a la vista.

Lat. *bucca*, sinónimo familiar de *os*, panrománico, tal vez de origen céltico. «mot expressif, sans correspondant hors du latin» (Ernout-Meillet) ² ofrece a base de un fonema del mismo órgano (labial), aunque de distinto grado que las voces semíticas consig-

² Ernout-Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, 1932, al que seguimos en las referencias latinas.

radas, adicionado con otro, completivo de la significación, un trasunto acertado y pleno del órgano significado.

2. **לֶפֶץ** labio, voz pansemítica, encierra como elemento fundamental onomatopéyico la letra **פ**, labiodental, que señala al observador el objeto expresado. El **ס** inicial sirve en cierto modo para llamar previamente la atención, o tal vez denote la analogía de duplicidad (labio superior e inferior) con la voz correspondiente a dientes (Vid. 3, como el **ד** indica su relación con «boca»:

«Son tus labios un rubí
Por gala partidos en dos...»

dijo bellamente un poeta castellano.

La. *labia*, *labra*, panrománico en clara conexión con el germ. *lippe*, ofrece mediante la *b* como elemento básico, la líquida (*l*) y la vibrante (*r*: repárese en la vibración de los labios a impulso de una fuerte expiración) como elementos complementarios, una expresión clara del objeto. Quizá como medio de aumentar la expresividad se haya duplicado en germ., al igual que en italiano, *labbro*, el fonema labial. También la labiodental *v* del fr. *lèvre*, en substitución de la *b* etimológica pudiera haber sido motivada por semejante motivo, en forma distinta.

3. **ד** diente, voz pansemítica. Ambos fonemas expresan maravillosamente el objeto: la primera, **ד**, con su fuerte articulación dental, tan plena que parece extenderse a todo el aparato dental, y la segunda, *n* alveolar, nasal, sonora, articulada, por lo tanto, en los alveolos, o parte superior de los dientes.

También existe el vocablo **מלתעות** pl. fem. dientes «quibus mordetur (mordices dixit Plautus)» (Winer), de la raíz heb. inus. y ár. *lata*^c, morder. Las dos primeras letras, sobre todo la 2.^a, y en parte también la 3.^a encierran evidente valor onomatopéyico.

Lat. *dens*, sansc. *dan*, gr. *δόν*. Panrománico (M. L. 2556). Tiene como elemento destacado la letra dental por excelencia (*d*), articulada mediante el choque de la lengua contra los dientes, y la *n* como elemento complementario, también dental, que sirve al mismo tiempo de prolongación y resonancia. Presenta, por lo tanto, una estructura muy semejante a la voz hebrea, a pesar de la diferencia del primer elemento formativo en una y otra lengua.

4. לָשׁוֹן (lingua). Pansemítica. El fonema *l* es la letra lingual לָשׁוֹן *lésoχón* y también interviene la lengua en la pronunciación de las dentales (*d*, *t*) y silbantes, que completan este vocablo y figuran en el correspondiente de otros idiomas, que seguidamente mencionamos.

Lat. *lingua* aparece asimismo con *l*, pero quizá su forma primitiva era *dingua*. En tal caso, lo mismo que ocurre en sansc., av., persa, germ., etc., es otra letra linguo-dental (*d*, *t*, *s*, *z*, *ŷ*), distinta del fonema susodicho en hebreo, pero de no menor fuerza expresiva. También suele acompañar en la mayoría de dichas lenguas o derivadas de ellas la *n* como elemento de resonancia, no ajeno en su pronunciación al órgano lingual. Γλώσσα (o γλώττα) «mot aberrant» (Ernout-Meillet) es una voz altamente expresiva, puesto que abarca las tres porciones, posterior, media y anterior, de la lengua.

5. אָפּ (**anf*), nariz. Art., etióp. *anf*, as. *appu*. Es una forma sincopada de אָפּוֹ. No deja de ser curioso y altamente significativo, a nuestro propósito, el hecho, capaz de convencer al más refractario, de que en la mayoría de las lenguas (sería pretencioso decir en todas) la palabra «nariz» contenga el fonema nasal por excelencia, como también muchos verbos (v. gr. en inglés) que denotan fenómenos y actos relacionados con ese órgano. En hebreo el *nun* es la letra asimilativa por excelencia (verbos *pe'nun*, art. según algunos, etc.), de ahí que en este vocablo aparezca obliterado, por haberse asimilado a la letra final, aunque real y verdaderamente pertenezca a la raíz del vocablo. El típico sonido expirante de la *f* aumenta indudablemente la expresividad.

Lat. *nasus* (y *-um*); antiguo panrománico. Item *nares*.

6. חֵךְ (**hink*), paladar. Sir. *henka*, *hekka*; ár. *hanak*. Las tres letras de esta palabra señalan y delimitan a maravilla el lugar designado, órgano del gusto que tan marcada intervención tiene en la fonación.

Lat. *palatum* (*-us*), de etimología oscura, expresa con notable exactitud, mediante la *l* y la *t*, la significación de la palabra.

7. גֵּרְגוֹרָה (poét.) y גֵּרְגוֹרָה garganta. Item גֵּרְגוֹרָה (poét.). Ar. *ǧas* y *laga*. El sonido guttural (o, más estrictamente, velar) más típico y destacado es el de *g*. La *r*, frecuentemente guttural, en diversas lenguas o regiones, completa la expresividad del vocablo, acrecentada con la reduplicación de ambos fonemas. Característi-

co es el sonido de r (gutural) en las operaciones de ingurgitación y deglución. Aparece el *nun*, al igual que en las demás voces propológicas, como elemento de resonancia.

Lat. *guttur*. «mot expressif, d'origine obscure» (E.-M.).

8. רוח aire soplo, aspiración. Ar. *ruh*. La trepidación del *reš* inicial y la fuerte aspiración del *het* imitan perfectamente el sonido y movimiento del aire, aumentando el efecto expresivo el sonido medial, el más oscuro y cerrado entre los vocálicos, que sugiere la idea de una estrecha cavidad.

Lat. *halitus*, derivado de *halo*, exhalar un soplo, un olor, del cual se formaron numerosos compuestos y derivados. La *h* inicial presta innegable valor expresivo a estos vocablos, lo propio que la *s* y la *r* a sus sinónimos *spiritus* y *spiro*, sin «correspondant exact hors du latin» (E.-M.).

9. שׁוּם hálito, aliento vital exhalación, alma. «Vox communis semitica» (Zorell). El aliento, la respiración, se ha considerado siempre como indicio fehaciente de la vida, y, por extensión, vinc a significar la vida misma, sentido reflejado en numerosas expresiones de las lenguas modernas. Ese soplo vital va bien caracterizado por el sonido nasal, con que empieza el vocablo; uno y otro completan la respiración vital. El *šin* (cfr. 'eš, fuego) parece evocar la idea de ardor, llama vivaz que dentro de sí encierra el alma.

Lat. *flatus*, soplo, derivado de *flo*. «Il n'y a aucun correspondant exact. Mais il y a des mots expressifs présentant la même initiale» (E.-M.), es decir, el grupo fl- o bl-, en varias lenguas i. -e.

La palabra usual en latín para designar el alma es *anima* y *animus*. Esta última corresponde exactamente al gr. *άνεμος* viento, cuya raíz, disilábica, ofrece diversos ejemplos en sáncs., gót., irl., etcétera, con los sentidos de «soplar, expirar». Interesante es el cotejo de esta trayectoria puramente semántica con la precedente voz hebrea.

10. אוז oreja, oído. «Vox pansemítica» (Z.).

La sonoridad del *ʔ*, unida a la resonancia interior del *ʔ*, a modo de zumbido auricular, expresan de alguna manera la operación del sentido auditivo, dentro de lo que cabe en un órgano que no es activo, ni está en contacto directo, al menos visiblemente, con ninguno otro de esta índole de los que intervienen en la fonación.

Lat. *auris* y en general las demás i-e de idéntica procedencia no parecen ostentar especiales fonemas expresivos. No obstante, debió de existir en i-e otra raíz, puesto que el arm. *unkn* presenta en los sonidos profundos *u* y *k*, y en la doble nasal —sabida es la relación fisiológica entre el oído, la nariz y la garganta, que pregona la otorrinolaringología— una gran fuerza onomatopéyica, a pesar de la innegable dificultad intrínseca que en este caso se ofrece.

11. עין ojo. «Vox pansemítica» (Z.).

Dentro de la evidente complicación que entraña la designación verbal de esta parte tan relevante del rostro de una manera expresiva, por su alejamiento e independencia de los órganos de la fonación, la profunda articulación del ׀ la penetrante agudeza del yod, cuya fina articulación palatal parece como si perforara el paladar hacia arriba, y la resonancia interior del nun, sugieren de alguna manera el proceso interno de la visión y suscita una impresión todo lo significativa que cabe, del órgano facial designado.

Es de notar el sentido de interioridad, intimidad e intensidad característico del sonido yod, que se manifiesta en la generalidad de las lenguas, tanto en su tematología como en los elementos morfológicos, y que suministraría copiosa materia para un estudio lleno de sugerencias psicológicas, v. gr. prefijo o preposición lat. *in*, sufijo o aformativa de persona «yo» o femenina, primera vocal de la forma intensiva del verbo hebreo, etc., etc.

Obsérvese el yod final, medial o inicial de los siguientes verbos, de clara significación interior: ראי (ראת) ver, חיי (חיה) id., בין entender, ירא tener, קני (קנה) adquirir para sí, אבי (אבה) querer.

En los siguientes verbos: חיי (חיה) ser, ו חייה (חיה) vivir, el el doble yod acrecienta la viveza interna que queremos destacar en la fuerza expresiva de este importantísimo fonema.

12. פנים (pl.) rostro, faces (Fr. L. de L.). As. *pānu*.

La bilabial oclusiva sorda (*p*), acompañada del más abierto sonido vocálico (*a*) y como remate la *n*, de resonancia interna, expresan con bastante claridad al ojo y al oído el concepto general de rostro.

Lat. *facies*, permanente al grupo de *facio*, el cual corresponde a una raíz que significaba «colocar» o «colocarse», no presenta especial interés expresivo, a pesar de la coincidencia orgánica de

la primera letra con el susodicho vocablo hebreo y de la vocal *a*.

Así como lat. *os* «boca» se hizo extensivo a todo el rostro, sin duda por la preponderancia psico-fisiológica de este aparato sobre todos los demás de esa parte del cuerpo, de igual modo la relación entre פה boca, y פנים pl. faz, es evidente, formado este último vocablo de la raíz del primero, con el *nun* de prolongación.

II.-Operaciones o fenómenos.

Nombre y verbo se reparten el señorío de todo idioma; son las categorías de mayor fuerza en el vocabulario. La una designa cosas, y la otra actos o fenómenos. Pero es tan íntima la unión que tienen entre sí, que casi nos inclinaríamos a considerar *pro-indiviso* su señorío en el idioma, a pesar de la función específica propia de cada una de estas dos clases de palabras. En efecto, lo corriente en las lenguas es que, aparte de cierto número de raíces puramente nominales y otras puramente verbales, recíprocamente irreductibles, la mayoría sirvan para formar nombres y verbos conjuntamente, con lo cual dicho está quedan ligados unos y otros por estrecho vínculo familiar.

Los nombres de las voces prosopológicas expuestas en el apartado I designan los órganos faciales correspondientes; las operaciones peculiares de éstos o ciertos fenómenos con ellos relacionados se expresan mediante verbos derivados de idénticas raíces que dichos substantivos, o, cuando éstos no sean reductibles a ninguna raíz verbal, por otros de tematología más o menos similar.

1 y 2. Quizá por la misma multiplicidad de actos cuyo principal órgano ejecutor son la boca y los labios, los substantivos que los designan no forman ningún verbo; solamente hay algunos que ofrecen ciertas similitudes o analogías, a veces bastante discutibles, que consignamos en el § V, p. e. el verbo פה.

3. פה aguzar (sobre todo la lengua). «Aguzar los dientes» es una expresiva frase castellana que encierra el sentido de «prevenirse o disponerse para comer» (Acad.), y semejante concepto hallamos en diversas expresiones o refranes, v. gr. «A pan duro, diente agudo».

4. פה es un verbo denominativo, con la acepción de «calumniar» (atacar con la lengua). Es curioso advertir la proporción re-

lativamente grande de verbos hebreos que comienzan por ך la letra lingual por excelencia, dentro de la brevedad numérica de vocablos cuya primera radical es, y que significan operaciones en las que de algún modo interviene la lengua (burlarse —cfr. esp. «sacar la lengua»--, humedecer, lamer, comer, silbar, enseñar, balbucear, devorar, succionar, morder, etc.).

5. אנה respirar: función la más noble y principal, de vital importancia, ejercida por la nariz. Muy frecuente es la acepción metafórica de «irritarse», respecto a la cual advierte Winer: «*spirando enim fumandoque generosa quaedam animalia iram declarant*».

6. חנה *sapuit, sensu percepit*. Tiene sus equivalentes en ár. y etióp. Su acepción más corriente (cfr. lat. *sapere*, esp. saber) es la de entender, y también, instruir, inicial, imbuir, dedicar.

7. אנה atraer, arrebatarse, rumiar, serrar. Winer dice, a propósito de אנה : «formam habet a אנה sed significationem a אנה ». El primero de estos dos verbos significa «concitar, excitar».

En relación con el segundo término consignando para «garganta» (לע), procede mencionar el verbo neoh. ליע sorber, deglutir.

8. אנה oler, deleitarse en, sentir, barruntar, presagiar. Estos significados metafóricos, que también en castellano se relacionan con el sentido del olfato, confieren a éste una prestancia singular, superior a los demás, puesto que pertenecen al orden de la adivinación, poder que excede a nuestras facultades naturales.

9. אנה inus. en Qal: soplar, respirar; estar animado, descansar, recrearse. Estrecha relación guardan en las lenguas las dos acepciones de «respirar» y «vivir». Numerosos ejemplos podrían acotarse: «Respiravi, liberatus sum» (Cic.).

10. אנה (denominativo), oír, ponderar, examinar, explorar, obedecer, aprender (de oídas). Puede decirse que el oído es el sentido de la enseñanza, como lo es de la obediencia; en uno y otro significado se emplea a menudo en la Biblia el substantivo o el verbo correspondiente.

11. אנה * (denominativo): mirar con ojos envidiosos o suspicaces (ár. *ʿana(ī)* y *gāna(ī)*). Entre los sentidos y pasiones cuya expresión localiza de un modo especial en los ojos la lengua hebrea, la envidia («ojo perverso») ocupa lugar destacado. No es ex-

traño que de la misma raíz del substantivo *ojo* no se haya formado ningún verbo con la simple acepción de ver, puesto que el ojo es un órgano pasivo, impresionado por la luz; de ahí que ראה ver ofrezca estrecha relación fonética con אור luz.

12 פנה volver, volverse a, *encararse*, ir, dirigirse a, seguir. La dirección en el movimiento humano está marcada indefectiblemente por el rostro; ahí radican precisamente las innumerables acepciones y locuciones que tienen como base este verbo y el substantivo correspondiente.

III.—Acepciones tropológicas.

Nos limitamos a los doce substantivos analizados, que nos sirven de base para nuestro estudio.

La tropología acrecienta casi hasta el infinito las acepciones de las palabras; de ahí la importancia trascendental que en la lingüística reviste tal modalidad léxica. Si pudiera hablarse, al modo de otros inventos, del día en que el hombre alumbró esta faceta en el lenguaje, no dudaríamos en afirmar que fue el invento más grande entre todos los del ingenio humano. Sus valores son inconmensurables en el área de la economía mental lo mismo que en el campo de la estética lingüística y en la estilística individual.

Naturalmente, nos limitamos a un simple esbozo semántico, sin aducir ejemplos, en cada uno de los susodichos términos básicos, ya que cada uno de éstos ofrece perspectivas suficientes para un estudio de gran envergadura.

1. *Boca*: humana. Id. de los animales. Habla. Palabra, discurso. Mandato. Testimonio. Boca devoradora, voracidad. Entrada, orificio. Sima. Brocal. Margen, extremidad. Medida, norma, proporción. Persona (esp. «tanto por boca» o «por barba»). Orador, intérprete.

2. *Labio*. Extremidad, borde, orla. Margen, litoral, orilla. Límite.—Lengua, dialecto, habla. Entra como determinativo en la formación de numerosas locuciones y frases, cuyo sentido auténtico es absolutamente necesario conocer para la recta inteligencia de ciertos modismos hebraicos, que tan preponderante papel desempeñan en la Lingüística antropológica.

3. *Diente*. Marfil (diente de elefante). Cumbre de un monte. Escollo. Extremidad de la llave. Voracidad. Pujanza.

Frecuente es en el Nuevo Testamento la expresión «llanto y crujir de dientes» y típico es el dicho «diente por diente» como fórmula de la pena del talión.

4. *Lengua* (miembro del cuerpo). Habla, locución, idioma. Conjuero, maledicencia. Llama (o lengua) de fuego³. Lámina de metal. Pequeño recodo marino o lacustre (inversamente en esp. lengua de tierra). Con frecuencia indica la persona misma del que habla: «mi lengua» (= yo que hablo).

Admite muy diversos significados específicos según los términos anejos.

5. *Nariz* (del hombre y del animal). Faz. Persona. Insolencia. Ira, indignación (cfr. esp. «hinchársele a uno las narices»).

Curiosas son las locuciones en que precedido este substantivo de los adjetivos «largo» o «corto» toma el sentido de «longanimidad» e «impaciencia» respectivamente.

6. *Paladar*. (Organo del) gusto. Discernimiento (cfr. lat. *sapere*). (Organo del) habla. Boca.

A veces asume significaciones de sensaciones o actos propios de la boca o la lengua, v. gr. enmudecer, estar sediento, etc.

7. *Garganta*. (Organo de la) deglución y del habla o fonación. Cuello. Vociferación (cfr. esp. «a voz en cuello»).

8. *Soplo*. Espíritu. Ira. Soberbia. Aire, viento, tempestad. Inanidad. Soplo vital, alma. Animo. Voluntad. Inclinação. Mente, intelecto. Espíritu divino. Potencia divina.

Como puede advertirse, y por una de tantas curiosidades de las lenguas, perfectamente explicables en general, presenta la semántica de esta voz dos direcciones o valoraciones opuestas, de inanidad y de sublimación. רוח נני «mi vida es viento», es decir, cosa vana e inconsciente (Job. 7⁷). «El espíritu (רוח) del Señor, Yahvé, descansa sobre mí» (Is. 61¹).

9. *Aliento*. Aspiración. Alma humana. Id. animal. Vida, vivien-

3 V. gr. Is. 5²⁴. Quizá la expresión de Hech. 2³: «lenguas de fuego» tenga simplemente esta acepción, y no el de símbolo, que generalmente suele aplicarse. Siendo así, sería uno de tantos habraísmos del N. T. cuya interpretación resulta a veces errónea, por no tener en cuenta el hebraísmo latente.

te, hombre, individuo, alguien. Yo, tú, él, etc. Mismo. Cadáver. Alma vegetativa. Id. intelectual. Exhalación, aroma. Deseo, apetito.

Aunque a veces resulten sinónimos, existe entre רוח y נפש una diferencia semántica, que se pone claramente de manifiesto mediante las significaciones tropológicas y adventicias de uno y otro término. El primero, «aire, viento, soplo», tiene de por sí carácter extrínseco, con respecto al hombre; sus diversas acepciones implican una exterioridad, una dirección *ad intra*, o bien son conceptos espirituales, a los que por analogía, siquiera remota, se ha aplicado el vocablo, que desde el punto de vista semántico se corresponde con el lat. *spiritus*. El segundo de dichos términos, «aliento vital, exhalación», denota más bien una fuerza intrínseca, que anima al cuerpo, con dirección *ad extra*, pero limitada al ámbito de la persona, a la cual designa en sus diversas modalidades, y corresponde a la voz lat. *anima*, contrapuesta originariamente a *animus* (v. gr. *sine animo anima est debilis*), término que fue substituído en la época imperial por *spiritus*, trad. del gr. πνεῦμα , el cual acabó de prevalecer en el lenguaje de la Iglesia.

10. *Oreja*, oído. Neoheb. manecilla, asa; nombre de seis plantas (con el determinativo correspondiente).

Semejantes aplicaciones a la botánica se dan también en castellano con respecto a esta voz, así como también a otros órdenes de cosas. Es uno de los infinitos ejemplos en que se pone de manifiesto el antropomorfismo que impera en el lenguaje, y que impone la necesidad de una Lingüística antropológica en las investigaciones del lenguaje y de las lenguas.

11. *Ojo* (del hombre y del animal). Burbuja (de vino). Rostro, aspecto, vista. Forma, color. Superficie. Mente, inteligencia. Consideración. Soberbia, procacidad, malignidad, envidia, deseo, humildad, esperanza, según la palabra aneja.

Las relaciones entre causa y efecto, la visión corporal y la espiritual, así como los diversos movimientos del alma que se reflejan de un modo especial en los ojos, tejen la trama semántica de esta palabra, llena de sugerencias psicológicas.

12. *Cara*. Parte anterior de algo. Superficie, aspecto exterior, anverso. Faz, rostro humano, y, por extensión, la parte correspondiente de los animales. Semblante. Mirada. Presencia. Persona. Mismo. Faz de Dios (antropomorf.).

Entra en la composición de numerosas locuciones con nombres y verbos, y forma asimismo algunas expresiones adverbiales y preposicionales de uso frecuentísimo, por donde se ve la trascendencia que en el lenguaje ejerce la Antropología lingüística, hasta en los mismos dominios de las palabras sincategoremáticas.

III.—*Nombres analógicos, derivados y compuestos.*

La analogía, que ejerce tan avasalladora influencia en el área de la fonética hasta el extremo de que «pocos procesos fonéticos hay que no estén más o menos alterados por ella» (Vendryes), y que también en la morfología extiende su radio de acción, no pocas veces perturbadora del natural desenvolvimiento y empleo de los morfemas, en el campo de la lexicología es donde quizá desempeña un papel más preponderante.

Las acepciones tropológicas que hemos consignado se basan principalmente en la metátora, es decir, en las leyes de la analogía; esta es la analogía de significación. Pero existe también la de índole temática: voces de estructura estrechamente relacionada, a base de elementos fonéticos, que confirman en su significación ese parentesco radical.

Existen asimismo no pocos sustantivos de las diversas clases que registra la moderna gramática hebrea, formados con reduplicación de algunas de sus letras —normalmente la segunda— o mediante algún prefijo, sufijo o infijo, pero cuyo radical arranca total o parcialmente de otras palabras.

Notoria es la carencia de sustantivos compuestos, como una de las características del hebreo y restantes lenguas semíticas; pero este fenómeno, perfectamente explicable en hebreo por el estado constructo, que forma una especie de vocablo compuesto entre el determinado y el determinante, sólo se refiere a los nombres comunes. Los propios, tanto onomásticos como topónimos, son muy numerosos, y en esta clase la intervención de nombres antropológicos es considerable.

Siguiendo las normas de los apartados precedentes, consignamos algunos nombres, a título de orientación nada más, y no como elenco completo.

1. פיה filo (de espada o puñal). פייות filos, dientes, hendiduras.

Hay algunos nombres de persona y de lugar; cfr. gr. Crisóstomo; esp. Bocángel o el topónimo Boca-de-asno. Citemos, p. e. *Pinkás*, boca de bronce, *Pikol*, boca de todos.

2. שפה *barba labii*, bigote.

3. שנהבים *dens elefantorum*, marfil. שנינה dicterio, insulto. Cfr. varias locuciones castellanas, como «enseñar los dientes», «hincar el diente», «tomar o traer a uno entre dientes», etc.

4. לשך «aliquid dulce quod lingitur vel lambitur» (Zorell), jugo, pan, dulce. Parece tener alguna analogía con לשון; cfr. ár. *lasada*, lamer y etióp. *lasd*, manteca.

5. אנפה «nomen avis ab iracundia dictae», garza (?). גוף (?) eminencia, cima. נפה id., región; criba.

6. הנבה dedicación, iniciación. (Vid. supra, verbo correspondiente). חכה anzuelo, «sic dictus quod piscium faucibus (*palato*) infigitur» (Winer).

7. גרה «rumen», alimento rumiado; grano. Item, obolo (20ª parte del siclo).

8. רתף bieldo. רוח espacio, relajación, liberación. רוחה id.

9. נפיש Nafis̄ (n. pr.).

10. מאונים balanzas (cfr. acepción de *ponderar* del v. און. Quizá pueda haber influido asimismo la forma, por analogía con las dos orejas.

Varios n. pr.

11. מעין fuente. Numerosos topónimos.

עין envidioso, «obliquis torvis oculis adspiciens, invidiose observans» (Winer).

12. פנינים pl. פנינים, piedras preciosas. פן ángulo. פנה ángulo piedra angular, torre mural.

V.—Verbos analógicos o relacionados.

Aunque en número menor que los substantivos, también pueden señalarse verbos de factura y significación analógica a las de los términos antropológicos estudiados (§ I) o bien de los verbos que indican las operaciones correspondientes (§ II).

1. פָּחַח (?) (ár. *fā'*), dividir, separar, escindir, romper (comp. la fisura bucal).

פּוּחַ (?) , soplar, exhalar, quizá tenga alguna relación originaria con רוּחַ. ¿No podría ser una fusión de los elementos componentes de פּוּחַ y רוּחַ ?

2. Coincidente con שָׁפַח labio, en la 2.^a y la 3.^a radical, aunque ligeramente dispar de la 1.^a (š en vez de ś) ⁴ es el verbo שָׁפַח , Pi. hacer caer, decalvar, de significación totalmente remota. Ni שָׁפַח ni parecen tener relación alguna semántica, a pesar de las parciales coincidencias fonéticas, con el sustantivo en cuestión.

Algunos relacionan con éste la raíz inus. en heb., existente en etióp. שָׁפַח , extender, derramar.

3. שָׁנָה pasar cambiar, repetir.

4. No hemos encontrado ningún verbo analógico del sustantivo לִשּׁוֹן o de su denominativo arriba expresado.

5. נָפַח soplar, excitar, suspirar, despreciar.

נָוַח (?) , agitar, elevar. Item² rociar.

6. Quizá no sea un absurdo relacionar el verbo הָכַח , saber, ser sabio, con la misma raíz de הָכַח , paladar gusto, sabor, con la cual coincide en dos radicales, al par que en el significado.

7. Con el sustantivo לֵעַ , que mencionamos a propósito de «garganta», se relacionan radicalmente los verbos לָעַע lamer y hablar inconsideradamente, y neoheb. לִיַע beber, tragar, chupar, tartajear. Item לָעַע balbucir, reirse de tartamudear.

8. רוּחַ ser laxo, espacioso, respirar. רוּחַ beber largamente, saciarse, regar.

9. נָפַץ (?) sacudir, quebrantar, dispersar.

10. יָוֶן (?) pesar, sopesar, ponderar (cfr. ár. *wazana*).

11. נָפַץ (?) , cegar los ojos. עוּר (?) , vigilar, excitar, despertar.

12 פָּנַח inus. heb., pero en ár. II *fanna*, distribuir en varias clases (¿caras?), ser variado. Deriv. פָּנַח y פָּנַח , vid. supra.

Sin pretender adentrarnos en los discutidos problemas de la

4. Téngase en cuenta que ś y š así como tienen idéntica forma, "tout à l'origine ne représentaient qu'un meme son" (M. Lambert, Gram. n.º 24). También son frecuentes las substituciones de פּ y שׁ.

tematología y raíces hebraicas, podríamos señalar como característica sintética de cada uno de los siguientes términos prosopológicos estudiados una letra especial:

- | | |
|------------------------|----------------------|
| 1 y 2. boca y labios א | 6, paladar, ק |
| 3, dientes, שׁ | 7, garganta, ג |
| 4, lengua, ל | 8, aire, espíritu, ר |
| 5 nariz, נ | |

Los cuatro restantes, 9-12, presentan menor grado de especificación a base de un solo fonema típicamente expresivo; su expresividad se completa con dos o con los tres fonemas consonánticos de que constan.

También es notable el hecho de que en nueve de esos doce términos figura el fonéma *nun*, al menos etimológicamente; en algunos expresa la nasalidad, y en los restantes más bien actúa en función de resonancia, con el fin de aumentar la expresividad. Recuérdese el oficio que dicha letra desempeña en los nombres aumentados hebreos, así como en los aumentativos castellanos.

Buceando un poco más en la materia expuesta, advertiremos que hay voces un poco más alejadas de la formación o inmediata dependencia prosopológica, pero que, no obstante, reúnen en sí varios fonemas típicamente prosopológicos para indicar actos de evidente analogía con ciertas operaciones del aparato de la fonación. Particularmente instructivo es el ejemplo de פתח , abrir, cuyas tres radicales indican los tres momentos del proceso que supone abrir el aparato bucal. De ahí los derivados *pètaḥ* puerta, *pètaḥ* exposición, etc. El uso gramatical de esta misma raíz para la voz *pátaḥ* (ár. *fathā*) corrobora nuestra observación.

El breve estudio precedente demuestra con toda evidencia que el caudal lexicológico de las lenguas está sembrado de términos y expresiones antropológicas. Una pequeña porción de éstos —la prosopología— en la lengua hebrea, con algunas referencias al latín y, ocasionalmente, a algunas otras lenguas nos han servido de base para el fin propuesto: despertar la atención hacia este campo de la Lingüística lleno de floridas y copiosas sugerencias ⁵.

5. Un breve florilegio de frases castellanas escogidas al azar bastará para demostrarlo: metérsele a uno por los ojos, volver los ojos a alguien, saltar-

Naturalmente, algunas de nuestras indicaciones, sobre todo en punto a interdependencia de vocablos o raíces, tienen mero valor de insinuación o posibilidad; pero, no existiendo hasta la fecha ningún diccionario hebreo propiamente etimológico, del estilo, p. e. del de Ernout-Meillet, antes citado, para el latín, que contenga, como éste, la historia completa de las palabras, el haber iniciado modestísimamente un nuevo camino creemos motivo suficiente para que no se enjuicien como conclusiones definitivas lo que no excede de la categoría indicada en el epígrafe, «Apuntes para una Antropología lingüística», limitados a la «Prosopología hebraica».

David Gonzálo Maeso

sele a uno un ojo (sentir envidia), abrirle a uno los ojos, bailarle a uno los ojos, tener buen gusto o fino paladar, darle a uno en la nariz, ver palpablemente, metérsele a uno entre ceja y ceja, tener algo entre pecho y espalda, sr un deslenguado, tener mala lengua, llegar a oídos de alguien, zumbarle a uno los oídos. etc. etc.